

F011
028
1
100/4908



Bar de leer

Un asunto de la escuela

Muchos alumnos y alumnas no están en contacto con libros desde pequeños y, fuera de la escuela, casi no tienen posibilidades de explorarlos ni de que se los lean ni de elegir qué leer.

Sabemos que convivir con adultos lectores facilita la tarea de formarse como lector. Y también, que la escuela y la familia pueden trabajar juntas para que los chicos y las chicas lean más y mejor.

Pero formar lectores sigue siendo una responsabilidad fundamental de la escuela.

La lectura permite acceder a nuevos conocimientos, gozar de la literatura y de los mundos que ella abre, y estar en mejores condiciones para enfrentar el futuro.

Por eso, hay mucho que los docentes podemos hacer, y tenemos que hacerlo ahora.



- **Formas de leer y formación de lectores**
- **Sugerencias**
- **Preguntas y respuestas**



MINISTERIO de
EDUCACIÓN
PRESIDENCIA de la NACIÓN

INVENTARIO

10014908

SIG. TOP.

F011 028

1

Muchas formas de leer

Hay muchas formas de leer. Podemos *devorar* hasta el final un libro que nos apasiona, pero también disfrutar de la lectura de fragmentos, saltarnos páginas para averiguar el final, empezar por la mitad, releer un capítulo porque nos gustó mucho o porque no lo entendimos, dejar un libro por la mitad y, tal vez, retomarlo en otra ocasión.

También podemos buscar en el índice de una antología de cuentos qué título nos atrae más y comenzar la lectura por ese texto, o explorar en qué apartado puede estar la información que necesitamos.

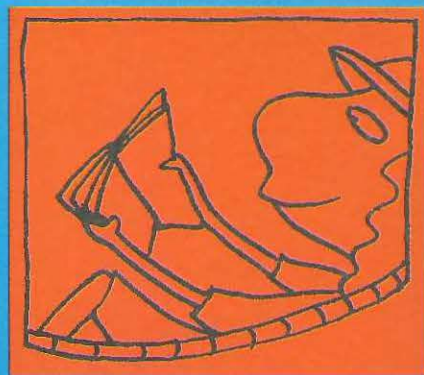
Otras veces, leemos *como escritores*, es decir, no sólo para conocer el texto, sino también para descubrir qué recursos utilizó el autor, cómo logró construir determinado clima, cierto personaje o un argumento para fundamentar una opinión. Elegimos qué y cómo leer, y nos sentimos libres para hacerlo.

Por otra parte, nuestra forma de leer cambia según el objetivo que tengamos. No hacemos el mismo tipo de lectura, por ejemplo, cuando nos toca exponer el contenido de un texto ante un grupo de pares, cuando leemos para estudiar y cuando buscamos un artículo del diario. En los dos primeros casos, probablemente leamos el texto más de una vez, lo subrayemos, confeccionemos fichas. En el último caso, seguramente haremos un *barrido*, una pasada rápida por las páginas hasta encontrar la noticia.

Estas diferentes formas de leer se corresponden con distintas actividades o *posturas* que adoptamos los lectores frente a los textos. Por ejemplo, cuando consultamos las instrucciones de un juego, nuestra atención está centrada en la acción que vamos a realizar *a partir de esa lectura*, es importante lo que se extrae y retiene al leer; en cambio, si leemos un cuento o un poema, nuestras expectativas están centradas en los sentimientos, emociones, ideas, vivencias que experimentamos *en el transcurso de la lectura*.

Estas dos actitudes del lector pueden fluctuar en el transcurso de la lectura de un mismo texto. Por ejemplo, al leer un cuento podemos variar de atender a vivencias y emociones, a reconocer y apreciar estrategias empleadas por el escritor.

Los chicos también leen de distintas maneras. Y no siempre del modo que nosotros consideramos adecuado. Desde la escuela podemos ayudarlos a tener en cuenta las "pistas" que dan los textos sobre el modo más adecuado de leerlos. Incluir, aprovechar y valorar las diferentes formas en que los chicos se acercan a los textos los ayuda a relacionarse con ellos de un modo más autónomo y así desarrollarse como lectores.



Los docentes: lectores que formamos lectores

Todos tenemos una historia como lectores. Una historia que es posible evocar: ¿cuándo y quiénes nos leyeron los primeros libros? ¿Cómo eran las tapas de esos libros, las ilustraciones, las historias que nos conmovieron? ¿En qué lugares y momentos sucedían esos encuentros con las palabras?

Más tarde, llegaron las lecturas quizás secretas de la adolescencia, el descubrimiento de tramas que nos permitieron conocer otras miradas sobre el mundo, los personajes con los que nos identificamos, a quienes admiramos o temimos, y tal vez, algún poema en el que encontramos las palabras que hubiéramos querido decir.

Después, la vida laboral nos llevó a orientar nuestra lectura hacia materiales que fortalecieran nuestra práctica docente, y quizás fuimos dejando de lado los textos que responden a nuestros gustos y necesidades más personales.

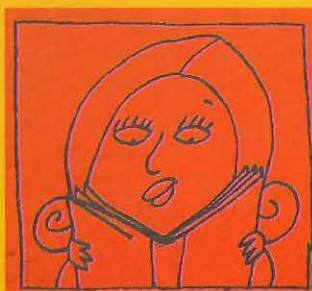
En todo caso, gracias a nuestros recorridos como lectores hoy podemos disfrutar de textos muy diferentes, con mayor capacidad de análisis y con una actitud crítica.

Por eso, cuanto más cuidemos y preservemos nuestros propios espacios como lectores, más eficaces seremos como formadores de lectores. Parecidas o diferentes, todas nuestras experiencias lectoras son muy valiosas y, entre otras cosas, nos permiten mediar con mejores recursos entre los alumnos y los libros.

Porque **los chicos también van construyendo su propia historia como lectores**. Y en ese camino, a veces frecuentan materiales que los docentes consideramos poco valiosos. Si recuperamos nuestro propio recorrido lector, quizás podamos orientarlos sin descalificarlos y contribuir a que formen su gusto lector sin imponerles el nuestro.

Por otra parte, formar lectores no es una tarea privativa de los docentes de Lengua. En todas las áreas hay lecturas interesantes para planificar encuentros de lectura donde las formas de escritura características de cada disciplina hagan evidentes las habilidades específicas que cada tipo de lectura requiere y ayuden a reconocer la importancia de la intertextualidad en la formación de un lector.

Sabemos que el encuentro con los libros no tiene reglas fijas. Por eso, cada grupo y cada docente pueden recuperar experiencias propias y ajenas, y ensayar con libertad diversas modalidades. Entre otras, las que acercamos en estas páginas.



Plan Nacional de Lectura

La lectura es una de las competencias que chicos y chicas necesitan desarrollar para enfrentar el futuro satisfactoriamente. Por eso, el Ministerio de Educación de la Nación, la Secretaría de Cultura y Comunicación, la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (Conabip) y la Biblioteca Nacional han integrado sus esfuerzos en el Plan Nacional de Lectura, dirigido a la vez a los chicos en edad escolar y al conjunto de la sociedad.

Por medio de diferentes acciones, se promueven prácticas de lectura en todos los niveles de la educación básica y se busca fortalecer la formación de líderes de lectura en todas las jurisdicciones.

Informes

Ministerio de Educación
Pizzurno 935
C1020ACA Buenos Aires
www.lectura.me.gov.ar
lectura@me.gov.ar

Centro Nacional de Información
y Documentación Educativa

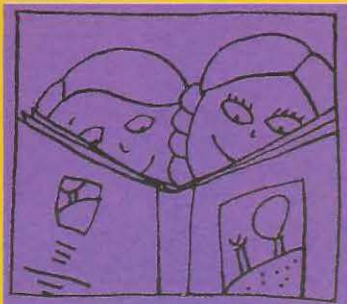
PIZZURNO 935 Subsuelo

(C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina



Para hacer mejores lectores*

Para los más chicos



■ Tener siempre en la sala o en el aula libros adecuados a la edad de los alumnos y las alumnas, pero suficientemente variados en diversos sentidos: libros breves y extensos, grandes y chicos, con tapas duras y con tapas blandas, que presenten distintos grados de dificultad, distintos estilos de ilustración, tipografía en letra cursiva, en imprenta mayúscula y en imprenta mayúscula y minúscula. Ofrecer diferentes tipos de textos: informativos, que expliquen cómo hacer cosas (barriletes, comidas, papel reciclado), álbumes ilustrados, colecciones de folklore infantil con chistes, adivinanzas, trabalenguas, colmos, coplas, canciones y otras formas populares; poesías, cuentos tradicionales y contemporáneos de autores nacionales y extranjeros, novelas, obras de títeres y de teatro.

■ Convertir el espacio y la hora de lectura en un momento esperado, que esté previsto y se repita en el cronograma semanal. Esto favorece que los chicos se preparen para la lectura compartida.

■ Estimular el contacto con el libro, el conocimiento de sus características como objeto y la atención a sus elementos paratextuales (título, autor, ilustraciones, otros elementos de la tapa y la contratapa, etc., que son útiles para orientar la lectura).

■ De vez en cuando, leerles un cuento interrumpiendo cada tanto para que comenten alguna acción que se pueda anticipar, las características de un personaje o la confirmación de una hipótesis.

■ Explicarles que la historia que escucharon (que fue narrada oralmente) está "guardada" en un libro y que puede ser leída de nuevo cada vez que tengan ganas.

■ Comentar entre todos qué impresión les dejó ese texto. Esta práctica oral permite que los chicos confronten hipótesis de lectura, opinen, manifiesten sus gustos lectores y expresen sentimientos y pensamientos. Comentar acerca de lo leído y recomendarse libros son dos actitudes que caracterizan a los lectores habituales.

■ Trabajar con el interés que chicos y chicas muestran por las ilustraciones de los libros infantiles (el tantas veces escuchado "Seño, ¿me mostrás el dibujo?") y proponerles diferentes "pactos de lectura" antes de compartir un libro. Por ejemplo, un día mostrar primero todas las ilustraciones y hacer anticipaciones acerca del texto; otro día, leer todo el texto y luego compartir las ilustraciones; otro, leer y mostrar las ilustraciones simultáneamente. También es conveniente leer libros que no contengan ilustraciones y pedirles luego que describan cómo imaginan que son los personajes, las vestimentas y los lugares referidos en el texto.

* Se han ordenado las sugerencias por niveles (los más chiquitos, EGB1 y EGB2; EGB3 y los más grandes) solo a modo orientativo. Se puede utilizar y adaptar cualquier propuesta de acuerdo con las características y los intereses de cada grupo de alumnos y alumnas en particular.



Para los lectores de EGB1 y EGB2

■ Aunque ya lean solos, es importante mantener los momentos de lectura compartida. Según diferentes estudios realizados, los alumnos y las alumnas recuerdan muy bien los libros que sus docentes les han leído y establecen una ligazón afectiva importante con el docente y con el libro. Leer en voz alta es un excelente estímulo lector. Permite abordar obras más complejas que en general los alumnos no leerían por sí solos.

■ Instalar la necesidad de leer y otorgarle un sentido a la actividad. Leer para opinar, para preguntar, para recomendar el libro a los compañeros, para discutir con lo dicho en el libro, para investigar, para saber qué otras obras escribió ese autor que tanto les gustó, para averiguar qué otros autores tratan esa problemática que los moviliza.

■ Ayudarlos a trabajar con los textos para favorecer la lectura autónoma. Por ejemplo, completar "los huecos de sentido" del texto, es decir, lo no dicho, los implícitos. También, establecer relaciones con otros textos leídos, reconocer opiniones contrapuestas, diferenciar quién o quiénes "hablan" en el texto, tener en cuenta los mecanismos que usa el autor para guiar al lector en su recorrido (títulos, subtítulos, reiteraciones, conectores, etcétera).

■ Respetar los gustos y las preferencias que los chicos y las chicas manifiestan, y no descalificarlos. El interés personal va formando el gusto lector, que los docentes ayudamos a desarrollar cuando ofrecemos variedad de materiales sin prejuicios ni imposiciones, con libertad de explorar y elegir.

■ Recurrir al cine y a las representaciones teatrales que, entre otras cosas, pueden disparar el interés por leer los textos originales en los que se basan las obras.



Para los lectores de EGB3 y los más grandes



■ Respetar el interés que los preadolescentes y los adolescentes desarrollan por la lectura de diversos tipos de textos, con los que suelen vincularse fuera del ámbito escolar. Por ejemplo, las historietas, las letras de canciones, las revistas de rock, etcétera.

■ Recordar que esos textos a veces pueden dar lugar a una lectura que permita analizar el contexto en el que se produjeron, la influencia de otros textos, los procedimientos y los recursos utilizados, los sentidos que se pueden generar a partir de cada texto.

■ Promover que la lectura no sea sólo una actividad que se desarrolle en las horas de Lengua. Acordar con los docentes de otras áreas para intercambiar experiencias y planificar actividades de lectura.

■ Recordar que los chicos y las chicas a veces comienzan a leer por placer a partir de haber encontrado en los libros los temas que los preocupan: el amor, el sentido de la vida, la libertad, la injusticia, la muerte, los conflictos familiares y sociales. Los cuentos, las novelas, las obras de teatro los ayudan a pensar estas cuestiones.

■ Ofrecerles textos de ficción muy variados y no sólo los que las editoriales consideran como literatura para jóvenes. Muchos adolescentes se sienten halagados y estimulados cuando pueden acceder a libros "para grandes". La curiosidad y el apuro por entrar al mundo de los adultos es un buen incentivo para acercarse a los libros.

■ No olvidar que a los más grandes también les gusta que les lean.



Preguntas y respuestas

Mis alumnos dicen que leen pero no recuerdan lo que leen. ¿Cómo puedo ayudarlos?

A veces, el "olvido" se produce por no haber retenido lo fundamental del texto que se leyó. Por lo tanto, por medio de un trabajo compartido, el docente podrá ayudar a encontrar lo importante, de acuerdo con el tipo de texto de que se trate. Por ejemplo, en los textos narrativos, habrá que atender a los hechos y los núcleos que hacen avanzar la historia; en los expositivos, a los temas que presentan y a las explicaciones sobre esos temas; en los argumentativos, a las hipótesis y las pruebas que las fundamentan. La identificación de esas "macroestructuras" contribuye a recordar el texto con más facilidad. Otras estrategias imprescindibles son releer, tomar notas mientras se lee y confeccionar fichas, cuadros y resúmenes.



¿Cuáles son los criterios para elegir un buen libro de ficción para mis alumnos y alumnas?

2



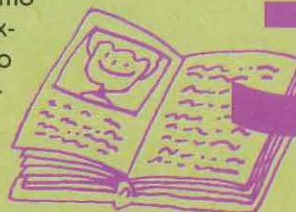
Al seleccionar libros para los chicos, no hay que basarse solamente en lo que las editoriales promocionan como literatura infantil y juvenil. Más allá del "rótulo" de la colección, es bueno atender a la presencia de un conflicto cuya resolución no sea previsible, a la construcción de personajes y a la representación de un mundo capaz de atraer tanto a los chicos y las chicas como a los adultos.

A menudo, mis alumnos dicen que no entienden los textos que les doy para leer y que son difíciles. ¿Qué puedo hacer para ayudarlos?

Un lector competente es capaz de reponer los implícitos y de realizar las acciones que se requieran para comprender el texto. El docente, entonces, tendrá que guiar a sus alumnos y alumnas para que reconozcan qué actividades les son necesarias en cada caso.

Por ejemplo, para construir el sentido de un texto, se los puede ayudar a leer prestando atención a señales como los subtítulos, las ilustraciones, los gráficos o el contexto. También hay que trabajar estrategias lectoras como volver atrás para releer lo que no se entendió, formular preguntas que el texto debería responder, consultar diccionarios u otros libros para buscar información que haga falta, apuntar las palabras o construcciones que dejen dudas para poder averiguar su significado en ese contexto.

3



¿Cuándo se considera que alguien es lector?

Cuando elige leer en vez de hacer otra cosa. En el caso de los chicos, cuando leen por sí mismos y no sólo cuando lo indica el docente, cuando lo hacen por gusto, por curiosidad, para informarse o por otro tipo de necesidad, como por ejemplo, nutrir la imaginación.



¿Qué puedo hacer para formar el gusto lector de mis alumnos?

Es fundamental que tengan acceso a una oferta variada de libros, que les permita explorar, conocer diferentes posibilidades y elegir. Para eso, uno de los mejores recursos es ayudarlos a formar una pequeña biblioteca de aula en la que puedan encontrar cuentos, novelas, poemas, obras de teatro, libros con información referida a distintas áreas del conocimiento, libros de arte. También sería útil que hubiera enciclopedias y diferentes tipos de diccionarios (del idioma, de sinónimos, de dudas, de lenguas extranjeras). Otros materiales que se pueden incluir son diarios, revistas (de historietas, actualidad, divulgación científica, juegos, infantiles, etcétera), fascículos coleccionables e, inclusive, videos de ficción, documentales, dibujos animados, etcétera.



Es conveniente articular el trabajo de esta biblioteca con el bibliotecario o la bibliotecaria de la escuela y, para formarla, pedir colaboración a la cooperadora escolar, instituciones del lugar y, eventualmente, una biblioteca popular cercana, que podría realizar préstamos regulares de varios libros por mes.

¿Qué pasa si los chicos leen más de lo que puedo “controlar”?

Parecería inevitable que si generamos en el aula espacios donde las elecciones y gustos de los alumnos adquieran prioridad, haciendo coexistir lo obligatorio y lo electivo en materia de lecturas, habrá situaciones que se escapen de nuestro control más que otras.

Es preferible asumir esta dificultad antes que reducir lo enseñado ante la perspectiva de pérdida de control o evaluación. Mientras conservemos el control sobre aquellos aspectos de la enseñanza y de la comprensión de los textos que nos competen como enseñantes responsables, será posible desarrollar algunas líneas cercanas a los gustos de los alumnos que permitan que lean mucho y con placer.



Recomendaciones

Libros

- Alvarado, M., *El lectorón*, Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1989 / Cántaro, 2000.
- Boland, E., *Listas bibliográficas sobre literatura infantil y juvenil*, Buenos Aires, Novedades Educativas, 1998.
- Castronuovo, A., *Promoción de la lectura*, Buenos Aires, Colihue, 1993.
- Jolibert, J., *Formar niños lectores de textos*, Santiago de Chile, Hachette, 1992.
- Padovani, A., *Contar cuentos*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Pennac, D., *Como una novela*, Bogotá, Norma, 1993.
- Sánchez Corral, L., *Lenguaje infantil y lenguaje literario*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Solé, I., *Estrategias de lectura*, Barcelona, Graó, 1997.
- Soriano, M., *Guía de literatura para niños y jóvenes*, con notas de Graciela Montes, Buenos Aires, Colihue, 1996.



Instituciones

- **ADENO**, Instituto Argentino de Narración Oral Ayacucho 655 2º piso (C1026AAD) Buenos Aires; (011) 4431-6973; adeno@sinectis.com.ar
- **ALIIA**, Asociación de literatura infantil y juvenil de la Argentina, sección local del IBBY Entre Ríos 1349 (C1133AAN) Buenos Aires; (011) 4305-7202; alija@netverk.com.ar
- **Asociación Argentina de Lectura** Lavalle 2116 8º piso "B" (C1026AAD) Buenos Aires
- **CEDILIJ**, Centro de investigación y difusión de literatura para niños Paseo de las Artes Pasaje Revol 33 (X5002FFN) Córdoba; (0351) 460-4040; cedilij@arnet.com.ar
- **CEDIMECO** posee un centro de documentación sobre literatura infantil Venezuela 3031 (C1211AAF) Buenos Aires; (011)4931-5461; cedimeco@ciudad.com.ar
- **Fundación Salottiana**, dedicada a la literatura infantil y juvenil Yerbal 65 (C1405CDB) Buenos Aires; (011) 4902-2774.



Revistas

- *Benjamín*, boletín de ALIIA.
- *Lectura y vida*, revista de la Asociación Argentina de Lectura.
- *Ludo*, revista de la Fundación Salottiana-Instituto Summa.
- *Piedra Libre*, revista del CEDILIJ.

Páginas web

- Plan Nacional de Lectura www.lectura.me.gov.ar
- Biblioteca Nacional www.bibnal.edu.ar
- Portal Educ.ar, Zona de letras www.educ.ar/educar/escuela
- Boletín electrónico de literatura infantil y juvenil www.imaginaría.com.ar
- Página mensual de literatura infantil del suplemento cultural del diario *La Nación* www.lanacion.com.ar
- Página de Fundalectura, entidad colombiana dedicada a la formación de lectores www.fundalectura.org.co
- Página de la Fundación El Libro www.el-libro.com.ar
- Página del Centro internacional del libro infantil y juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez www.fundaciongsr.es/fundacion/frames.htm



Películas

Para ver con los chicos

Estas películas se consiguen en video. Están basadas en excelentes novelas y tienen un tratamiento fílmico muy cuidado.

- *La historia sin fin* (I, II, III, IV), dirigidas por W. Petersen, basadas en *La historia interminable* de Michael Ende.
- *Matilda*, dirigida por D. De Vito, basada en la novela homónima de Roal Dahl.
- *La maldición de las brujas*, dirigida por N. Roeg, basada en *Las brujas* de Roal Dahl.
- *Alicia en el país de las maravillas*, producción de Hallmark Television, basada en la novela homónima de Lewis Carroll.
- *Los viajes de Gulliver*, producción de Hallmark Television, basada en la novela homónima de Jonathan Swift.
- *Las aventuras del barón de Munchausen*, dirigida por T. Gillian, basada en las historias de R. Raspe.

Para los adultos

Estas películas, directa o indirectamente, abordan el tema de la lectura y de la narración oral.

- *La lectora*, dirigida por M. Deville.
- *Educando a Rita*, dirigida por L. Gilbert.
- *La camarera del Titanic*, dirigida por B. Luna.